



Sermón del 6 de agosto

Sermón del 20 de agosto

Sermón del 13 de agosto

Sermón del 27 de agosto

Inicio

Sermón del 6 de agosto de 2023

Propio 13

VIDEO Hablando de vida - Prevaleciendo con Dios:

<https://www.youtube.com/watch?v=hoviLDUBFsE>**Salmos 17:1-7, 15 • Génesis 32:22-31 • Romanos 9:1-5 • Mateo 14:13-21**

El tema de esta semana es **la transformación a través de la relación**. En las lecturas de las Escrituras de esta semana, podemos entender que un encuentro con el amor divino nos transformará de maneras que no podemos anticipar. El Salmo 17 contrasta nuestra tendencia a justificarnos a nosotros mismos y nuestras acciones, mientras que Dios quiere transformarnos a través de la relación. La historia de Jacob luchando con Dios en **Génesis 32** ilustra que Dios está dispuesto a dejarnos prevalecer, y finalmente nos bendice si tenemos la perseverancia para entablar una relación. **Mateo 14:13-21** relata la historia de alimentar a la multitud con cinco panes y dos peces, revelando que Dios transforma quiénes somos y lo que poseemos para ser mucho más de lo que pensamos. El texto de nuestro sermón proviene de **Romanos 9:1-5** donde aprendemos que la transformación es el resultado del Gran Amor: un amor *kenótico*, un amor que se vacía a sí mismo.

El poder transformador del amor kenótico

Romanos 9:1-5 (NVI)

En las lecturas de las Escrituras de esta semana, aprendemos que un encuentro con el amor divino nos cambiará (transformará) de maneras que no podemos anticipar.

El amor puede ser una palabra difícil de definir. Amamos la pizza, pero también podemos amar a nuestras madres o a nuestros cónyuges. Podríamos decir que amamos a los seres humanos y, como cristianos, podemos considerar que compartir el amor de Dios con los demás es un valor personal. Pero, ¿cómo es el amor, específicamente el amor transformador, y cómo nos cambia?



El éxito de ventas del *New York Times: Proyecto Ave María* de Andy Weir es una novela de ciencia ficción que cuenta una interesante historia sobre la transformación del amor. El personaje principal, Ryland Grace, es un profesor de ciencias de secundaria que se ve enviado sin su consentimiento a una misión espacial suicida para salvar la tierra de un organismo unicelular que amenaza con extinguir el sol. Grace se conecta inesperadamente con un extraterrestre (a quien llama "Rocky"), que está en una misión similar, y después de trabajar juntos para desarrollar una solución usando un organismo depredador llamado Taumoeba, se separan para regresar a sus respectivos planetas con Taumoeba. Sin embargo, Grace descubre que Rocky no podrá regresar a su planeta porque Taumoeba puede comer a través del material del contenedor que los alberga, el mismo material con el que está construida toda la nave espacial de Rocky. Grace se enfrenta a un dilema: ¿Dejar a Rocky perdido para morir en el espacio y enfilarse hacia la Tierra con un poco de comida para apenas sobrevivir o seguir a Rocky para ayudarlo sabiendo que él morirá de hambre, ya que no hay manera de reabastecer su provisión de alimento en el planeta de Rocky?

Cuando se le pidió a Ryland Grace que participara en la misión suicida para salvar a la humanidad, no quiso ir. No estaba dispuesto a renunciar a su vida, aunque decía que se preocupaba por sus estudiantes, la humanidad y el estado del planeta. Pero *[alerta de spoiler]* cuando se enfrenta a la perspectiva de que su amigo se quede varado, solo y destinado a morir en el espacio, Grace va tras Rocky para salvarlo. Este es el poder del amor transformador, un tipo de amor que nos cambia y nos hace dispuestos a sacrificarnos para ayudar a quien amamos.

Este tipo de amor es kenótico. La palabra *kenosis* se encuentra en **Filipenses 2:7** que dice en referencia a Jesús, ***“Por el contrario, se rebajó voluntariamente tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos”.*** (NVI). Este amor desprendido de sí mismo es un signo de gran transformación y una prueba de que lo Divino está obrando en y a través de los seres humanos. Primero somos testigos de Jesús, que redujo su divinidad para tomar forma humana y luego voluntariamente se dejó ejecutar para tomar los sentimientos y acciones humanos estimulados por el odio y el aislamiento (es decir, el pecado) en sí mismo para liberarnos de ellos, e incluírnos en la relación con el Dios trino. Jesús muestra que no hay mal en los seres humanos que sea demasiado grande para ser abarcado y vencido por este amor divino y abnegado.

El texto de nuestro sermón proviene de **Romanos 9:1-5**, y aquí vemos a Pablo mostrando una angustia similar al expresar sus profundas emociones por el pueblo judío que se negó a reconocer a Jesús como el Mesías.

Lee **Romanos 9:1-5**, NVI

¿Cuál es el contexto?

Romanos 9:1 – 11:36 comienza la discusión de Pablo sobre la providencia de Dios y el rechazo de Jesucristo por parte de los descendientes de Abraham (es decir, los herederos del pacto). Para preparar a los lectores para su exposición, Pablo presenta este tema en el primer capítulo:

16 A la verdad, no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen: de los judíos, primeramente, pero también de los gentiles. 17 De hecho, en el evangelio se revela la justicia que proviene de Dios, la cual es por fe de principio a fin, tal como está escrito: «El justo vivirá por la fe». (Romanos 1:16-17, NVI)

Pablo señala que ni los judíos ni los gentiles poseen una posición privilegiada ante Dios, porque todos son parte de la realidad humana universal en la que todos se han quedado cortos (**Romanos 1: 18-3: 20**), y están sujetos su soberanía.

Tanto los judíos como los gentiles se benefician de estar incluidos en la promesa del pacto de Abraham, todos los creyentes están libres de la ira de Dios (**5:1-21**), el control del pecado (**6:1-23**), la ley (**7:1-25**), y finalmente del poder de la muerte (**8:1-39**).

Pablo preparó los primeros ocho capítulos de Romanos para explicar cómo el amor divino lo transformó de un perseguidor de cristianos a un creyente y seguidor de Cristo. Fue la relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu, no la ley, lo que cambió el corazón de Pablo.

Mirando más de cerca – Romanos 9:1-5

La elección soberana de Dios

9 Digo la verdad en Cristo; no miento. Mi conciencia me lo confirma en el Espíritu Santo. 2 Me invade una gran tristeza y me embarga un continuo dolor. (Romanos 9:1-2, NVI)

Pablo transmite la profunda tristeza que siente por el rechazo del pueblo judío a Jesús como el Cristo. Aquellos a los que Pablo escribe para que entiendan su historia personal, deben encontrar convincente que un ex asesino de los seguidores de Cristo exprese angustia por el rechazo de Jesús por parte de otros.

3 Desearía yo mismo ser maldecido y separado de Cristo por el bien de mis hermanos, los de mi propia raza. (Romanos 9:3, NVI)

En este versículo, Pablo habla del amor kenótico que solo proviene de una relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu. Él está comunicando la naturaleza misma de Jesús porque ***13 Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros, pues está escrito: «Maldito todo el que es colgado de un madero».*** (Gálatas 3:13 NVI). Este verso comunica cómo se comporta el amor kenótico.

4 el pueblo de Israel. De ellos son la adopción como hijos, la gloria divina, los pactos, la ley, el privilegio de adorar a Dios y el de contar con sus promesas. 5 De ellos son los patriarcas, (Romanos 9:4-5a, NVI)

Pablo señala las ventajas que tenía el pueblo judío: la rica historia con la ley; la gloria Shekinah de la columna de nube y el tabernáculo; y los pactos con Abraham, Isaac y Jacob, y la promesa de la venida del Mesías. Tenían una relación especial con Dios como pueblo llamado, un beneficio que los gentiles no tenían al principio. Estas ventajas Pablo las aplica a los creyentes no judíos en Romanos 4.

“y de ellos, según la naturaleza humana, nació Cristo, quien es Dios sobre todas las cosas. ¡Alabado sea por siempre! Amén. (Romanos 9:5b, NVI)

Señala el honor que tuvo el pueblo judío al participar en el nacimiento de Jesús, el Hijo de Dios encarnado. Pablo concluye su súplica reconociendo la supremacía de Cristo sobre todos los seres humanos, el Hijo del Hombre (como Jesús se llamó a sí mismo) Y el Hijo de Dios.

Aplicación:

- **Recuerda que nuestra transformación no viene a través del estricto cumplimiento de las reglas, sino del amor divino que nos conecta con Dios y con los demás.** Con demasiada frecuencia caemos en llevar la cuenta, comparándonos con los demás y luego sintiéndonos superiores o inferiores. Ninguno de estos estados se presta a la transformación de nuestros corazones humanos por el Amor Divino kenótico.
- **Reconocer del ejemplo de Pablo que el amor kenótico viene del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.** No es amor lo que podemos generar nosotros mismos, de la misma manera que Ryland Grace de la novela *Ave María* no tenía deseos de emprender una misión suicida para salvar la tierra, pero no lo pensó dos veces antes de dar su vida por su amigo extraterrestre Rocky. Humanamente hablando, no podemos generar este tipo de amor desinteresado por nosotros mismos, pero podemos confiar en que desarrollar nuestra relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo nos pondrá en una posición para crecer en nuestra conciencia de la el amor kenótico divino obrando en nosotros y en los demás.

El amor transformador es difícil de definir e imposible de generar por nosotros mismos, aunque lo reconocemos cuando lo vemos. De la lectura de **Romanos 9:1-5**, vemos que Pablo entiende que el amor kenótico de Jesús lo ha transformado a él hasta el punto de que él también experimenta el amor despojado de sí mismo a favor del pueblo judío que rechazó a Jesús. Que sepamos la profundidad del amor que Dios tiene por nosotros, y que ese amor venga a través de nosotros para bendecir a quienes nos rodean.

Referencias:

<https://cepreaching.org/commentary/2017-07-31/romans-91-5/>

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/ordinary-18/commentary-on-romans-91-5-3>

Preguntas de discusión en grupos pequeños

De: Hablando de vida

- Como resultado de su encuentro de lucha con Dios, el nombre de Jacob se cambia a Israel, "el que prevalece con Dios y los hombres". A veces le ponemos apodos a las

personas para marcar ciertos logros o características. ¿Puedes pensar en un apodo que tú o alguien más recibió, y ese apodo te inspiró o a la persona a desempeñarse mejor? ¿Cuál crees que es el poder de un nombre?

- ¿Cómo equilibramos el debido respeto por Dios con un compromiso y una lucha honestos, especialmente cuando creemos que la vida no tiene sentido?

Del sermón

- ¿Puedes pensar en algún ejemplo de amor kenótico, ya sea en historias bíblicas o en tu vida? ¿Cómo transformó la relación esa forma de amor que se despoja de sí mismo?
- ¿De qué manera mantener las reglas rígidas y compararnos con los demás nos mantiene alejados de Dios? ¿Cómo dejarnos amar por Dios, mostrándonos bondad y gracia, posibilita el desarrollo de un amor transformador, kenótico, hacia los demás?

Inicio

Sermón del 13 de agosto de 2023

Propio 14

VIDEO Hablando de vida - Recordando la Salvación:

<https://youtu.be/jLkdDQjqdbc>

Salmo 105: 1-6, 16-22, 45b • Génesis 37:1-4, 12-28 • Romanos 10:5-15 • Mateo 14:22-23

El tema de esta semana es **recordar las obras salvadoras del Señor**. El Salmo que nos llama a adorar incluye una referencia al ascenso de José a la prominencia, además de animar al pueblo de Dios a recordar las maravillosas obras del Señor a través de la acción de gracias, la alabanza y el regocijo. La lectura del Antiguo Testamento del Génesis relata el comienzo de la saga de José que lo llevó a Egipto después de que sus hermanos lo vendieran como esclavo. El texto epistolar de Romanos se refiere a la cercanía de la palabra de Dios y a la belleza de creer y compartir esta palabra de buena noticia con los demás. En la lectura del Evangelio de Mateo, se nos presenta la historia dramática de Jesús y Pedro caminando sobre el agua donde Jesús salva a Pedro de hundirse cuando la fe de Pedro flaquea.

La obra de Dios para todos

Romanos 10:5-15 (NVI)

Si alguna vez has tenido que escribir un artículo académico, sabrás que cuando expresas un punto, será más fuerte si logras citar otras fuentes para respaldar lo que estás diciendo. Hay una ventaja en traer otras voces que dicen lo mismo para fortalecer lo que deseas comunicar. Tenemos un pasaje hoy donde Pablo tiene un punto importante que quiere que sus oyentes entiendan. Y ciertamente se aprovecha de citar otras fuentes de apoyo. Veremos en esta sección que Pablo va a citar muchas escrituras del Antiguo Testamento para apoyar su afirmación.

Es cierto que esta sección pertenece al argumento más largo de Pablo de **Romanos 9:30-10:21** donde busca establecer la culpa de Israel por su situación actual de estar fuera de la obra salvadora de Dios en Jesucristo. No tienen excusa, argumenta Pablo. Y ese argumento cae dentro de la discusión más larga de Pablo que va desde **Romanos 9 a Romanos 11** con respecto al destino de Israel. Entonces, estamos entrando en medio de un tema más largo que Pablo aborda. Tendremos que reservar la conclusión de Pablo sobre el destino de Israel para otro día. Pero por hoy, vamos a ver cómo Pablo recurre a algunas fuentes del Antiguo Testamento para respaldar la afirmación de que hace solo un versículo antes de nuestra lectura.

4 De hecho, Cristo es el fin de la ley, para que todo el que cree reciba la justicia. (Romanos 10:4 NVI)

Esa es una afirmación asombrosa que tiene implicaciones para ti y para mí hoy. Entonces, demos un paseo a través de las pruebas bíblicas que Pablo usa para fundamentar la afirmación de que Jesús es el fin de la ley como un medio para alcanzar la justicia para todos los que creen.

5 Así describe Moisés la justicia que se basa en la ley: «Quien practique estas cosas vivirá por ellas». 6 Pero la justicia que se basa en la fe afirma: «No digas en tu corazón: “¿Quién subirá al cielo?” (es decir, para hacer bajar a Cristo), 7 o “¿Quién bajará al abismo?”» (es decir, para hacer subir a Cristo de entre los muertos) (Romanos 10:5-7 NVI)

Pablo comienza su argumento citando a Moisés de **Levítico 18:5**. Esencialmente, Pablo está señalando cómo el guardar la ley era visto como el camino a la justicia y cita esto como la razón de lo que acaba de decir anteriormente. En el versículo 3, Pablo ha señalado que los israelitas buscaban alcanzar su propia justicia aparte de la justicia de Dios. Y de nuevo, en el versículo 4, Pablo afirma que todo el objetivo de la ley en primer lugar era llevar a las personas a Cristo para recibir la justicia divina en fe. En resumen, Pablo está mostrando que Israel quería lograr su propia justicia, cuando en realidad la justicia solo se puede recibir como un regalo. El verdadero pecado de Israel es resistir la gracia de Dios.

¿Cómo llega Pablo a esta afirmación? Él está mirando las escrituras del Antiguo Testamento a través de los ojos de la fe. Además, destaca su punto al combinar una cita de **Deuteronomio 9: 4** que dice "No digas en tu corazón" con una cita de **Deuteronomio 30: 12-13** que dice:

12 No está arriba en el cielo, para que preguntes: “¿Quién subirá al cielo por nosotros, para que nos lo traiga, y así podamos escucharlo y obedecerlo?” 13 Tampoco está más allá del océano, para que preguntes: “¿Quién cruzará por nosotros hasta el otro lado del océano, para que nos lo traiga, y así podamos escucharlo y obedecerlo?” (Deuteronomio 30:12-13 NVI)

Pablo está interpretando este pasaje a la luz de quién es Jesucristo y lo que ha hecho. Por lo tanto, no deberíamos sorprendernos demasiado de que la forma en que Pablo usa esta cita y cómo se entendió una vez equivaldrá a una transformación radical. Pablo parece estar interpretando a Moisés como el profeta que señala a Cristo como el cumplimiento de la ley. Al citar **Deuteronomio 9:4** con la cita parcial de “**No digas en tu corazón**”, Pablo puede señalar lo mismo sobre el deseo de los israelitas de lograr su propia justicia aparte de Dios. Miremos ese pasaje en su totalidad para ver cómo encuentra Pablo la conexión:

4 »Cuando el Señor tu Dios los haya arrojado lejos de ti, no vayas a pensar: “El Señor me ha traído hasta aquí, por mi propia justicia, para tomar posesión de esta tierra”. ¡No! El Señor expulsará a esas naciones por la maldad que las caracteriza. (Deuteronomio 9:4 NVI)

¿Te diste cuenta de lo que hizo Pablo allí? Ha citado poderosamente las palabras que Dios le dio a Moisés para que las dijera a los israelitas como prueba de lo que Pablo afirma. Es decir, no son sus obras las que les dan una posición ante Dios. Es

la obra de la gracia de Dios hasta el final. Esa es una fuente bastante fuerte por decir lo menos. Y con esa introducción él interpreta **Deuteronomio 30:12-13** en términos de Cristo. Nos da su interpretación entre paréntesis. “*¿Quién subirá al cielo?*” (es decir, para derribar a Cristo)” o *¿Quién cruzará por nosotros hasta el otro lado del océano?*” (es decir, para hacer subir a Cristo de entre los muertos)”. Pablo está exagerando la imposibilidad de alcanzar nuestra propia justicia con estas preguntas. Sólo hay uno que ha subido al cielo y descendido al abismo. No tuvimos parte en la gracia de Dios para que nos enviara a su Hijo desde el cielo o nos resucite en él. Nuestra salvación, y por lo tanto nuestra justicia, es una obra de Dios que nos es dada por gracia.

Hay una gran línea en la película *Forest Gump* donde el teniente Dan le pregunta a Forest: “¿Ya encontraste a Jesús, Gump?” A lo que Forest responde: “No sabía que se suponía que debía estar buscándolo, señor”. En esa escena, es el teniente Dan quien sostiene la opinión de que nuestra justicia, o estar con Dios, es algo que debemos hacer. Mientras que Forrest Gump da una respuesta que refleja una vida de fe. Nunca presumió que debería estar buscando en lo alto o en lo bajo a Jesús. Eso es, en cierto sentido, lo que Pablo está diciendo aquí. Dios nos ha encontrado y nos ha salvado. Nunca tuvimos la intención de ir a buscar a Jesús para encontrar nuestra propia salvación.

Ahora Pablo irá más allá al extraer una cita de **Deuteronomio 30:14**:

8 ¿Qué afirma entonces? «La palabra está cerca de ti; la tienes en la boca y en el corazón». Esta es la palabra de fe que predicamos: 9 que, si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. 10 porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo. (Romanos 10:8-10 NVI)

Pablo está viendo la “palabra” que está cerca de ti como la palabra del evangelio que está proclamando. O más concretamente, Jesús es la Palabra que se nos proclama. Jesús es el que nos ha sido enviado por el Padre. Es la propia justicia y fidelidad de Dios lo que resulta en que Jesús haya sido enviado a nosotros y haya resucitado de entre los muertos en nuestro nombre. Y esta “palabra” está más cerca de nosotros de lo que pensamos. Jesús no es un ideal para vivir o un principio para poner en práctica. Es una persona que se recibe como don de Dios. No son nuestras obras a las que Dios responde; son sus propias obras de justicia y fidelidad las que nos liberan para responderle. Y ahora somos libre de dar la respuesta de

creer. Pablo ve esta creencia expresada por la boca desde el corazón. Cuando Pablo dice *“si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”*, no nos está dando una nueva fórmula a seguir para la salvación. Ni nos está dando ciertas palabras que tenemos que decir o un sentimiento para guardar en nuestros corazones el cual ahora nos calificará para la salvación. Eso iría en contra del mismo argumento de Pablo.

Al confesar con nuestra boca y creer en nuestro corazón, estamos de acuerdo con lo que Dios ha hecho en Jesucristo, y estamos poniendo nuestra plena confianza en esa obra de gracia. Estamos confesando, lo que significa estar de acuerdo con la realidad de que la justicia ahora ha sido asegurada en la muerte y resurrección de nuestro Señor y Salvador. Y no solo estamos diciendo las palabras, las estamos creyendo, lo que significa que estamos confiando en su obra de salvación y no en la nuestra.

Puede valer la pena aclarar en este punto lo que Pablo no está diciendo. Él no está diciendo que ya no importa si obedecemos la palabra que Dios nos dio a nosotros o no. Él no está diciendo que no importa qué decisiones tomemos o qué acciones tomemos en nuestras vidas. Por el contrario, ahora hay más razones para obedecer al Señor. La confesión que estamos haciendo es esencialmente que Jesús es el Señor. Y él es un Señor justo. Nota que Pablo usó la palabra “justificado”, es decir, hecho justo, y la palabra “salvo”, refiriéndose a la salvación, como términos más o menos equivalentes. También confesar y creer se ponen como ideas paralelas. Entonces, confiamos en que nuestra salvación es ser justificados en el Señor. ¿Por qué, entonces, seguiríamos viviendo injustamente? Fuimos salvos para entrar en la justicia que solo se puede encontrar en Jesús. Fuimos creados para ser santos.

Una de las frases favoritas de Pablo es la “obediencia de la fe”. Esa es la diferencia entre trabajar *para* la justicia y trabajar la justicia. No obedecemos al Señor para calificar para la salvación; obedecemos al Señor porque confiamos en que nos ha salvado. Le obedecemos por nuestra confianza en él, nuestra fe. Si creemos que el Señor es bueno y justo, y que nos ha salvado para ser quienes fuimos creados para ser, ¿por qué no queríamos hacer lo que nos manda? Sus mandamientos se dan para llamarnos más a su justicia. El Señor no está tratando de abrumarnos con reglas o regulaciones arbitrarias. Él nos está llamando a la vida justa que comparte con el Padre por el Espíritu.

Ahora que Pablo ha presentado su caso con respecto a la justicia que viene como un regalo en lugar de una justicia ganada por nuestras propias obras, va más allá para mostrar una maravillosa implicación de esta realidad:

11 Así dice la Escritura: «Todo el que confíe en él no será jamás defraudado». 12 No hay diferencia entre judíos y gentiles, pues el mismo Señor es Señor de todos y bendice abundantemente a cuantos lo invocan, 13 porque «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo». (Romanos 10:11-13 NVI)

Pablo cita de **Isaías 28:16**, que se refiere a la piedra angular de Dios colocada en Sion como un fundamento seguro y cómo aquellos que ponen su confianza en esta piedra angular no quedarán defraudados. Una vez más, está leyendo esta escritura considerando a Jesucristo, quien es nuestra verdadera piedra angular y fundamento.

Pablo no cita el versículo completo ya que se centra en el aspecto de la fe. Luego usa las palabras “todo el que...” y “todos” dos veces para mostrar la implicación de que la salvación viene por gracia y no por obras. Si las obras de la ley fueran el único camino para alcanzar la salvación, entonces el resto del mundo quedará fuera, ya que la ley solo le fue dada a Israel. Pablo deja en claro que no hay distinción entre judíos y todos los demás. Lo que Dios ha hecho en Jesucristo es poner a disposición de “todo el que” y de “todos”, la salvación dada en Jesús. Israel debería haber sabido que esta era la intención de Dios todo el tiempo. Después de todo, llamó a Abraham para que fuera una bendición para todas las naciones. Pero en algún momento, los israelitas convirtieron ese llamado en un llamado de elitismo.

Se vieron a sí mismos como los únicos calificados para el favor de Dios por haber guardado la ley, en lo cual por supuesto fallaron. Pero en Jesús, Dios ha cumplido su promesa a Abraham y sus propósitos en Israel de traer la salvación al mundo entero. Y esa salvación llega a “todo aquel que invoque el nombre del Señor”. Pablo ahora está citando que Dios ha cumplido su promesa a Abraham y sus propósitos en Israel de traer la salvación al mundo entero. Y esa salvación llega a “todo aquel que invoque el nombre del Señor”. Pablo ahora está citando de **Joel 2:32** para hacer este punto. Sus referencias se van sumando. Es evidente cómo Pablo quiere mostrar la importancia y las implicaciones de la salvación por gracia y no por obras. El mundo entero está en juego.

Desde **Joel 2:32** vemos el eco de la escritura de principio a fin. Dios responde a los que le llaman. Este es el carácter de Dios. Él no hace oídos sordos a nuestro clamor. Nos ve en nuestros pecados y corre a salvarnos. Él no está esperando que nos salvemos para escuchar nuestros llamados. Y él nos está llamando a sí mismo hoy. Ha vuelto su oído a tu llamado. Qué consuelo en saber que el Señor del universo no solo escucha a unos pocos que creen haber encontrado la manera de ganarse su favor. No, en Jesús, su favor descansa sobre ti y en ese favor, él se mueve para salvarte por completo en la medida en que confías en él para hacerlo.

Luego Pablo concluye con una serie de preguntas:

14 ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? 15 ¿Y quién predicará sin ser enviado? Así está escrito: « ¡Qué hermoso es recibir al mensajero que trae buenas nuevas!» (Romanos 10:14-15 NVI)

Con estas preguntas retóricas, Pablo se lanza a una sección diferente con Romanos 9-11, en el que Pablo señalará que el mensaje del evangelio ha sido proclamado y escuchado, pero no recibido por los judíos compatriotas de Pablo. Esa discusión está reservada para otro sermón. Pero para nuestros propósitos de hoy, podemos ver en estas preguntas que la iglesia tiene un llamado a participar en llevar el mensaje a todo el mundo. Como creyentes que han entrado en el gozo de la salvación del Señor, estamos obligados a llevar las buenas nuevas a los demás para que ellos también puedan confiar en el Señor y ser salvos. Al hacer esto, podemos anticipar, como Pablo, que nuestras palabras también pueden caer en oídos sordos. Sin embargo, no son nuestras palabras las que obtienen una respuesta; más bien es Jesús, la Palabra, quien recibe la respuesta. Entonces, podemos descansar en su buen tiempo y propósitos, sabiendo que el corazón de su Padre se vuelve hacia aquellos a quienes tendemos la mano. Como Pablo, nosotros también podemos tener que vivir en el misterio de por qué algunos responden al evangelio y otros no. Pero también, como Pablo, podemos compartir el evangelio con esperanza, sabiendo que es la obra de Dios y no la nuestra la que tiene la última palabra.

Para el versículo final, Pablo opta por citar una vez más el Antiguo Testamento. Esta vez de ***Isaías 52:7: ¡Qué hermosos son, sobre los montes, los pies del que trae buenas nuevas; del que proclama la paz, del que anuncia buenas noticias, del que proclama la salvación!***

Con esta referencia se nos puede dar una imagen de lo que Dios está obrando en aquellos a quienes proclamamos el evangelio. La cita da la imagen de los “hermosos pies” de los que predicán las buenas nuevas. Para notar los pies de una persona, uno debe inclinar la cabeza. Esta descripción de Isaías habla de la humildad que se necesita. Si uno va a recibir la salvación como el regalo que es, solo puede recibirla con la cabeza inclinada y las manos abiertas. En otras palabras, como los compañeros judíos de Pablo, cualquier orgullo que insista en trabajar por nuestra propia salvación y justificarnos a nosotros mismos, lleva a una posición de lograr y no a una de recibir.

Dios obra en el corazón de cada uno de nosotros para llevarnos a un lugar de humildad, un lugar donde estemos listos para recibir de él y no de nosotros mismos. Es solo desde esta posición de humildad que podemos recibir el evangelio de salvación que se nos ofrece en Jesucristo. Podemos compartir con otros que Jesús es el Señor, con la esperanza y la seguridad de que Jesús está obrando para lograr una respuesta de fe, en el momento oportuno y a su manera. Así también nosotros nos mantenemos humildes y con la cabeza inclinada y las manos abiertas recibimos del Señor su obra de compartirse con los demás.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

De: Hablando de vida

- ¿Puedes pensar en una historia en la que tu memoria “te salvó”?
- Discute la importancia de recordarnos unos a otros quién es Jesús y lo que ha hecho por nosotros.

Del sermón

- ¿Qué importancia viste en que Pablo confiara tanto en las referencias citadas del Antiguo Testamento?
- Analiza las formas en que intentamos ganar nuestra salvación en lugar de recibirla por fe.
- El sermón hizo una distinción entre trabajar *por* nuestra salvación y trabajar *para* nuestra salvación. ¿Cómo explicarías la diferencia?
- ¿Qué te llamó la atención de cómo Pablo interpretó el Antiguo Testamento a la luz de Jesucristo?

- La implicación de Pablo de la salvación por la fe y no por las obras fue que todos ahora pueden entrar en la salvación del Señor. ¿Qué dice esto acerca de quién es Dios?
- Discute la cita de Pablo de Isaías: “¡Cuán *hermosos son los pies de los que predicán las buenas nuevas!*” ¿Viste alguna idea adicional de este versículo?

Inicio

Sermón del 20 de agosto de 2023 – Propio 15

Ver vídeo “Dios redime nuestros infortunios”, en:

YouTube: <https://youtu.be/wzcWuAuezgU>

Salmo 133 • Génesis 45:1-15 • Romanos 11:1-2a , 29-32 • Mateo 15:21-28

El tema de esta semana es **la obra unificadora de Dios**. En nuestro Salmo que nos llama a adorar, el salmista habla de la belleza de la unidad. En Génesis vemos a José siendo reconciliado con sus hermanos a través del perdón. En Romanos, Pablo enfatiza la misericordia de Dios hacia judíos y gentiles al unísono, y en Mateo, Jesús sana a la hija de una mujer cananea, mostrando que la misericordia de Dios es para todas las personas.

Su misericordia permanece para siempre

Romanos 11:1 , 2a , 29-32 (NVI)

Lee, o haz que alguien lea, **Romanos 11:1, 2a y 29-32**

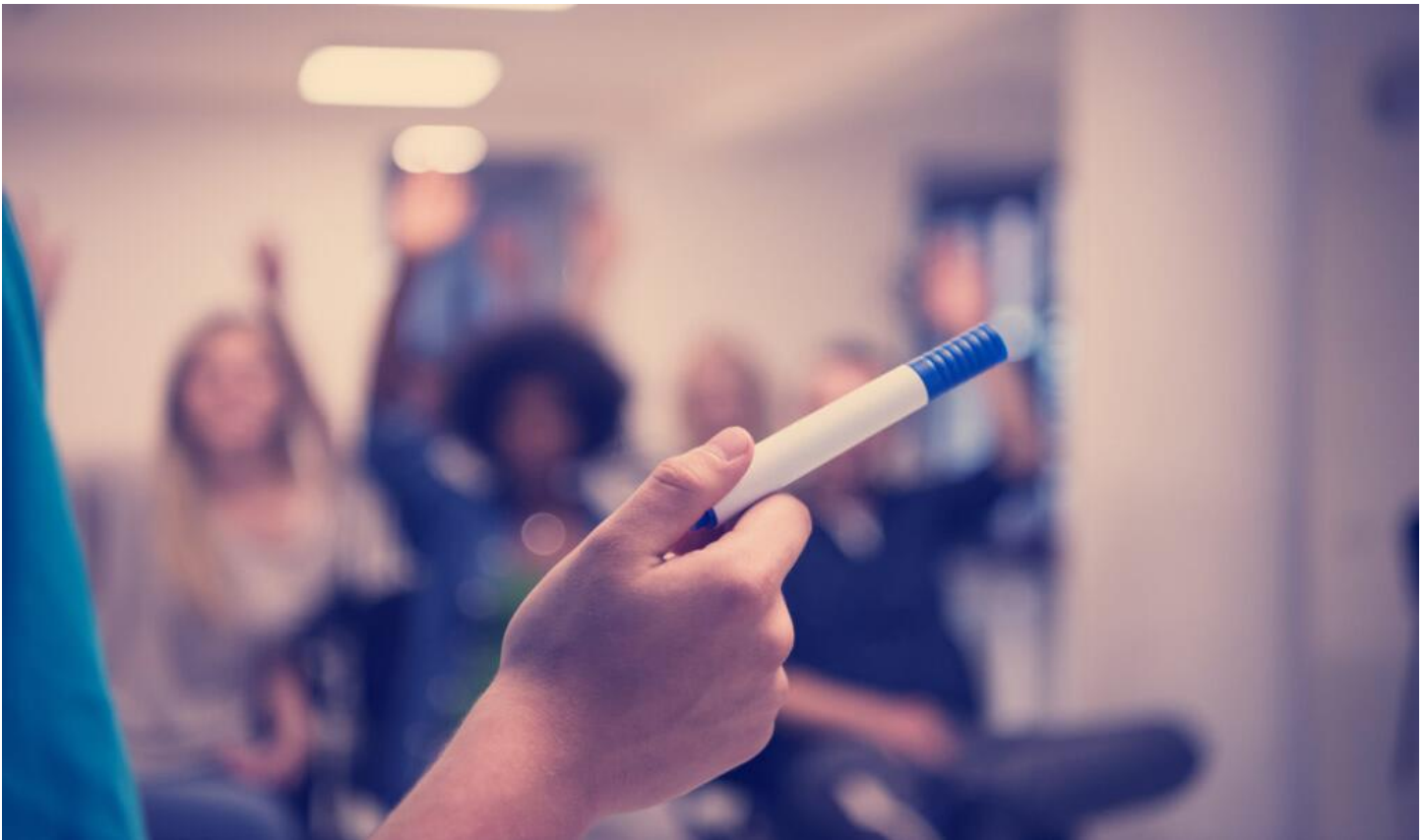
Un maestro está repartiendo tareas calificadas a sus alumnos. Cuando llega a Johnny, dice: "En esta tarea te doy un 8". Johnny responde: "¿y eso es por...?"

- “Misericordia” dice el maestro... “Por misericordia”.

Si bien es bueno tener un maestro misericordioso, es mucho más importante tener un Dios misericordioso. Algunos en la iglesia de Roma asumieron que la misericordia de Dios se había agotado para algunos pero que todavía estaba vigente para otros. Profundicemos más en el tema que nos ocupa y descubramos si la misericordia de Dios realmente dura para siempre.

El remanente de Israel

11 Por lo tanto, pregunto: ¿Acaso rechazó Dios a su pueblo? ¡De ninguna manera! Yo mismo soy israelita, descendiente de Abraham, de la tribu de Benjamín. 2 Dios no rechazó a su pueblo, al que de antemano conoció. (Romanos 11:1-2a NVI UE)



Pablo comienza esta sección con la pregunta, *¿ha rechazado Dios a su pueblo?* Para entender por qué Pablo preguntaría eso, necesitamos mirar el contexto.

A lo largo de su carta a los romanos, ha abordado la tensión que se ha producido entre los creyentes judíos y los creyentes gentiles. Algunos de los gentiles estaban

asumiendo que dado que el evangelio había llegado a ellos, eso solo podía significar que Dios había rechazado a los judíos.

Pablo responde a esta pregunta declarando enfáticamente que este no es el caso. Nuestras versiones modernas de la Biblia lo tratan cortésmente, pero Pablo casi maldice su respuesta. La sola idea para él era ridícula. *¿Cómo se atreve alguien a sugerir tal cosa!*

Como prueba de lo absurdo de argumentar que la misericordia de Dios se acabó con los judíos, Pablo se ofrece a sí mismo como ejemplo. Afirma que él mismo, el apóstol de los gentiles, es descendiente de Abraham. No solo eso, sino que él es de una tribu (Benjamín) que, si no hubiera sido por la misericordia de Dios, casi sería exterminada. (**Jueces 20:46-48**).

Pablo incluso había sido un perseguidor de la iglesia y, sin embargo, Dios decidió mostrarle misericordia y llegó tan lejos como para darle el gran honor de llevar a muchas personas a la fe en Cristo. Si Dios hubiera querido dejar de mostrar misericordia al pueblo judío, Pablo habría sido bueno para empezar.

A lo largo del Antiguo Testamento vemos al pueblo judío alejarse del pacto que Dios había hecho con ellos. Y cada vez, Dios habló a través de un profeta para recordarles que no va a romper su pacto incondicional eterno con ellos, sino que seguirá mostrándoles misericordia.

Todos podemos pensar en cosas que hemos hecho que estaban mal. Cosas que no eran en absoluto lo que Dios hubiera querido de nosotros. Pero en todos nuestros errores, en todos nuestros pecados, podemos saber que hay uno que nos ha mostrado misericordia y lo sigue haciendo a diario. Dios no se ha dado por vencido contigo, ni lo hará. Su misericordia es para siempre.

29 porque las dádivas de Dios son irrevocables, como lo es también su llamamiento... (Romanos 11:29 NVI NVI)

En los versículos entre el 2 y el 29, Pablo argumenta que aunque muchos judíos han rechazado a Jesús, él no los ha rechazado a ellos, sino que también ha extendido su invitación a los gentiles.

Pablo señala que la inclusión de los gentiles no disminuyó la importancia de los judíos en el plan de Dios, y que a través de los judíos, las bendiciones de Dios vendrían a todo el mundo, y ya lo han hecho.

Pablo concluye entonces que los dones y el llamado de Dios son irrevocables. Lo que Dios ha prometido se cumplirá. El llamado que recibió Abraham en Génesis 12 para ser una bendición para todas las naciones nunca ha sido revocado. De hecho, el cumplimiento de ese llamado se llevó a cabo en Cristo.

Si Dios no se ha dado por vencido con su pueblo, Israel, ciertamente tampoco se dará por vencido con nosotros. Hemos heredado el pacto eterno establecido en Cristo. Dios no podía renunciar a nosotros más de lo que podía renunciar a su hijo, Jesús.

Puedes entender que Dios continuará mostrándote misericordia, pero ¿alguna vez has sentido que has estropeado tanto las cosas que Dios realmente no quiere tener nada que ver contigo? ¿Que sus planes para ti son simplemente esperar hasta la eternidad?

Dios es el Dios de las infinitas posibilidades. A través de su alianza contigo, su amor no tiene límites. Él nunca te abandonará ni se dará por vencido contigo. Para usar una analogía deportiva, él nunca te sacará del equipo ni te hará sentir menos. Incluso si estás sentado en la banca, te recuerda tu importante contribución al equipo. Él te mantendrá en el juego.

Anteriormente en Romanos (capítulo 8) Pablo hizo otra pregunta retórica. *¿Quién nos separará del amor de Cristo?* La respuesta obvia era "nada" y "nadie". No es posible separarse de su amor. Una de las cosas que se mencionó en el capítulo 8 fue "el futuro". Ni siquiera las cosas que haremos en el futuro harán que Dios retenga su amor y misericordia de nosotros. Su misericordia es para siempre.

30 De hecho, en otro tiempo ustedes fueron desobedientes a Dios; pero ahora, por la desobediencia de los israelitas, han sido objeto de su misericordia. 31 Así mismo, estos que han desobedecido recibirán misericordia ahora, como resultado de la misericordia de Dios hacia ustedes. 32 En fin, Dios ha sujetado a todos a la desobediencia, con el fin de tener misericordia de todos. (Romanos 11:30-32 NVI)
En estos versículos, Pablo explica que la misericordia de Dios se extiende a todas las personas, tanto a los judíos como a los gentiles. Señala que los gentiles, que una

vez fueron desobedientes, ahora han recibido misericordia a causa de la desobediencia de los judíos. Y de manera similar, los judíos ahora se han vuelto desobedientes, pero al ver la misericordia extendida a los gentiles, también pueden anhelar esa misma misericordia. El problema era que los creyentes gentiles estaban cayendo en la misma trampa en la que cayeron los judíos anteriormente. Comenzaron a concluir que la misericordia era solo para ellos.

El punto de Pablo es que la misericordia de Dios no se limita a ningún grupo de personas. La misericordia de Dios es para todos, independientemente de sus antecedentes o comportamiento pasado. Y esto es posible porque Dios ha vinculado a todos los hombres a la desobediencia. Todos son propensos al pecado y necesitan la misericordia de Dios.

En la Segunda Guerra Mundial, un piloto alemán llamado Franz Stigler recibió la orden de derribar un avión británico pilotado por el teniente Charles Brown. Stigler vio en qué malas condiciones estaba el avión de Brown y se dio cuenta de que el británico solo estaba tratando desesperadamente de volar a casa. Brown era presa fácil y su muerte era segura.

En lugar de obedecer sus órdenes, Stigler escoltó a Brown a una zona segura que no estaba ocupada por los alemanes. Después de que el teniente inglés aterrizara a salvo, el piloto alemán lo saludó y se dirigió de regreso donde les mintió a sus comandantes sobre la destrucción del dañado B-17.

El teniente Brown rastreó a su improbable y misericordioso salvador casi cincuenta años después de la guerra. Los dos siguieron siendo amigos hasta que Stigler falleció en el 2008 ¹

Cuando se trata de misericordia, Dios no tiene favoritos. Su preocupación no es de qué lado de las líneas de batalla estás, de qué tribu eres parte o dónde se encuentran tus inclinaciones políticas. Su diseño siempre ha sido mostrar misericordia a todos. Ninguno de nosotros está más allá de la misericordia de Dios. Recibamos hoy su misericordia, y extendamos su misericordia a los demás. **¡Su misericordia es para siempre!**

1) <https://mindsetopia.com/inspiring-stories-of-mercy/>

Preguntas de discusión en grupos pequeños

De Hablando de vida

- Comparte un momento en el que sentiste que no había salida, pero Dios dio una salida para ti
- ¿Cómo ha obrado Dios a través de sus circunstancias y tragedias para ayudar a otros?
- ¿Dónde encontramos la capacidad de confiar en Dios durante los eventos desafortunados en nuestras vidas?

Del sermón

- ¿Qué haría que los creyentes gentiles en Roma pensaran que la misericordia de Dios se acabó con el pueblo judío?
- Comparte un momento en el que luchaste por tener que mostrar misericordia hacia alguien. Además, comparte un momento en que alguien le mostró misericordia.
- Encuentra algunos pasajes del Antiguo Testamento que describen la misericordia perdurable de Dios hacia su pueblo.
- ¿Cuáles son algunas formas en que podemos extender la misericordia hacia los demás, especialmente hacia aquellos que son muy diferentes a nosotros?

Inicio

Sermón del 27 de agosto de 2023 – Propio 16

Ver video en YouTube “Salvación personal”: <https://youtu.be/CRsh8jSgu1M>

Salmo 124:1-8 • Éxodo 1:8-2:10 • Romanos 12:1-8 • Mateo 16:13-20

El tema de esta semana son **los llamamientos individuales y comunitarios**. El Salmo que nos llama a adorar es un canto comunitario de acción de gracias en respuesta a la liberación de Dios. La lectura del Antiguo Testamento del Éxodo relata la opresión de los israelitas por parte de los egipcios y el comienzo de la liberación de Dios con el nacimiento de Moisés. El texto epistolar de Romanos lleva los tres temas de nuestra relación con Dios, nuestra relación con el mundo y nuestra relación con los hermanos en la fe. En la lectura del Evangelio de Mateo,

leemos sobre la revelación de Pedro de que Jesús es el Mesías, y la revelación de Jesús de que Pedro es la roca sobre la cual se edificará la iglesia.

Misericordias de la libertad Romanos 12:1-8 (NVI)

Hoy, para nuestro pasaje del leccionario, encontramos un cambio en la carta de Pablo a los Romanos. Pablo ha pasado once capítulos de su carta hablando de quién es Dios y la gracia que tiene para nosotros. Es a partir de esta preparación que Pablo “apelará” a sus hermanos y hermanas a causa de las misericordias de Dios para que sean un “sacrificio *vivo*”. Es por eso que nuestro pasaje comienza con una declaración de "por lo tanto". Todo lo que Pablo quiere decir en esta sección se basa en lo que estableció previamente en su carta. Ese es un patrón importante en las Escrituras a tener en cuenta. Los mandamientos y amonestaciones que se encuentran en las Escrituras siempre descansan sobre un fundamento que los apoya. Es decir, el corazón y el carácter de Dios es el fundamento de todos los mandamientos que vemos en las Escrituras. Es sobre la base de quién es Dios y de lo que ha hecho por nosotros que le obedecemos.



Entonces, vemos que los mandamientos de Dios no son arbitrarios ni nos son dados para robarnos el gozo y la vida. Todo lo contrario. Los mandamientos de Dios son invitaciones a vivir la vida de amor y gozo que nos da en Jesucristo. Cuando llegamos a ver quién es Dios de tal manera que podemos poner nuestra plena confianza en él, encontramos que obedecerle es un gozo y un deleite. ¿Por qué no querríamos escuchar y seguir las palabras de quien más nos ama y nos da todo? Él no es un Dios ogro al cual hay que evitar, sino que es el autor de la vida al que hay que abrazar.

Nota que el pasaje comienza con las palabras, *“Por tanto, hermanos, les ruego por las misericordias de Dios”*.

Pablo ya ha enumerado estas “misericordias de Dios” en los primeros once capítulos. Ya ha argumentado que la justificación viene por gracia a través de la fe. Dios ha hecho algo en Jesucristo que coloca al mundo sobre una base completamente nueva, y no es algo que hayamos hecho, o que jamás hayamos podido hacer, por nuestros propios méritos. Todo es por la misericordia de Dios. Expresándolo en términos simples, Pablo concluyó que por la misericordia de Dios hemos sido liberados para vivir en justicia.

Ante tal acto de misericordia en Jesucristo, somos esclavos del pecado y de su poder. Y la esclavitud no es algo de lo que uno se libera. Es algo que requiere rescate. Pablo mantiene la libertad en el centro de lo que las misericordias de Dios nos han rescatado:

- Romanos 5 – tenemos libertad de la muerte.
- Romanos 6 – tenemos libertad del pecado.
- Romanos 7 – tenemos libertad de la ley. (Esta libertad de la ley dio lugar a algunas críticas a las enseñanzas de Pablo que lo acusaban de promover un tipo de moralidad en la que todo se vale).

A partir del capítulo de hoy y más adelante, Pablo mostrará que estas acusaciones son un malentendido de lo que significa ser liberado. Y debemos tener en cuenta algunos otros argumentos que Pablo ha hecho antes de continuar. Cuando nos disponemos a vivir en la libertad que Dios nos ha dado, lo hacemos, no solos, sino en unión con Cristo.

- Romanos 8: recibimos el don del Espíritu y vemos el plan de Dios para traer a los creyentes a la imagen de su Hijo.

- Romanos 11 – se nos recuerda la fidelidad de Dios para cumplir sus promesas.

Entonces, no estamos en una situación en la que Dios nos ha liberado para vivir separados de él. Esa no sería la libertad para la que fuimos creados. Hemos sido liberados en Jesús para tener una relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu, una libertad que también nos hará libres en todas nuestras otras relaciones.

En ese sentido, exploraremos este pasaje al observar tres relaciones que Dios nos ha liberado para vivir: nuestra relación con Dios, nuestra relación con el mundo y nuestra relación con los demás creyentes. Debido a que las misericordias de Dios nos liberaron para vivir la libertad que Dios nos ha dado en Jesucristo, podemos ver en las exhortaciones de Pablo una invitación a vivir como Dios manda, no como esclavos, sino como sus hijos amados.

Relación con Dios.

Sacrificios vivos

12 Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. (Romanos 12:1 NVI)

Solo a causa de lo que Jesús ha hecho podemos tener declaraciones tan paradójicas como “sacrificio vivo”. ¿No debería estar muerto un sacrificio? Ser un sacrificio vivo es la forma en que Pablo habla de nuestra respuesta a la gracia y la misericordia abrumadoras que se nos ofrecen en Jesucristo. En Jesús hemos sido abrazados e incluidos en la vida misma del Dios trino.

Para Pablo, la adoración es abrazar este abrazo en todos los aspectos de nuestra vida cotidiana. O podríamos decir, adorar es vivir en la verdadera libertad para la que fuimos creados. Y fíjate que esta vida de adoración se lleva a cabo en los cuerpos. Si la esclavitud puede definirse por un sello distintivo importante, sería la pérdida de control sobre el propio cuerpo. El cuerpo de un esclavo era propiedad de sus dueños. Por este motivo, un amo podría usar el cuerpo de un esclavo para trabajar o para obtener ganancias. Los propietarios de esclavos podían tratar los cuerpos de los esclavos con agresiones de cualquier tipo sin repercusiones. La esclavitud al pecado también tiene lugar en una existencia encarnada. Alguna vez te has encontrado haciendo cosas con tu cuerpo que desearías no haber hecho? Pablo

habló de su propia experiencia de esto en el capítulo siete. Ese es el poder del amo esclavo del pecado. De eso es de lo que nos ha librado la misericordia de Dios.

Ahora, debido al sacrificio de Jesús, somos libres de “presentar” nuestros cuerpos en todo lo que hacemos en adoración a Dios. Esa es la forma en que fuimos creados para relacionarnos con Dios. Adorar a Dios es gozar de él y vivir verdaderamente en libertad. Y este culto implica sacrificio. Pero este no es un sacrificio que equivale a la muerte, **sino que es una forma de “vivir”**.

Pablo claramente está usando la palabra sacrificio de una manera completamente nueva. Los sacrificios religiosos normales de la época equivaldrían a la muerte, ya que el cuerpo del sacrificio se cortaba en pedazos y se le drenaba la sangre. No hay muchas posibilidades de que salga vida de eso. La forma en que Pablo usa el sacrificio **implica vivir sacrificialmente**.

Las enseñanzas de Jesús estaban preñadas de la misma amonestación. Jesús habló de dar la vida por un amigo, y contó parábolas como la del Buen Samaritano que tenían mucho del mismo tema. Tal vez le vengan a la mente frases memorables como “el que pierda su vida por causa de mí, la hallará”. **El sacrificio que ahora ofrecemos es morir al yo pecaminoso y obstinado y vivir para otro, a saber, Dios, lo que lleva a vivir sacrificadamente hacia los demás**. Somos liberados de vivir en la prisión de hacer que el mundo gire en torno a nuestros deseos y necesidades. Hay una libertad increíble para volver nuestra mirada interna hacia los demás, buscando lo mejor de ellos a la luz del evangelio y usando nuestros cuerpos para bendecir a los demás y glorificar a Dios.

Relación con el mundo

2 No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta. (Romanos 12:2 NVI)

Abrazar la vida que tenemos en Jesús significa que seremos libres para pensar de manera diferente. Nuestras mentes deben pasar por un proceso de renovación. Antes de Cristo, nuestras mentes estaban cautivadas por “este mundo”. Y para ser claros, la palabra para “mundo” aquí se traduce mejor como “era”. Se está refiriendo a la presente era perversa y las formas de pensar que le pertenecen. Tal vez podamos imaginar el “modelo de este mundo” como una caja de esclavitud a la que Jesús se

subió para liberarnos. Si nuestro pensamiento se ajusta a esta caja, nos encontraremos acorralados por los muros del miedo, la culpa y la ansiedad. Pero Jesús ha destruido estos muros y nos ha liberado para pensar fuera de la caja. A medida que nuestras mentes se renuevan, somos transformados para vivir la vida de Padre, Hijo, Espíritu, una vida que las Escrituras articulan como fe, esperanza y amor.

Qué maravillosa libertad tenemos para pasar del conformismo a la transformación. Ya no dejamos que el mundo establezca la agenda. La palabra de Dios para nosotros en Jesucristo es nuestro nuevo llamado y misión. A medida que seamos transformados por esta Palabra, estaremos mejor equipados para probar y discernir lo que Dios está haciendo, liberándonos de las trampas del mal que se nos presentan en nuestro mundo.

En este discernimiento, somos liberados para relacionarnos con el mundo de una manera en la que podamos ser una bendición. Servimos de testigos al mundo al no conformarnos con sus muros de miedo, culpa y ansiedad; más bien, vivimos una vida transformada de fe, esperanza y amor. Nuestro testimonio puede señalar al Señor y Salvador bueno, aceptable y perfecto que nos ha hecho libres para relacionarnos con el mundo con la mente de Cristo.

Relación con la iglesia

3 Por la gracia que se me ha dado, les digo a todos ustedes: Nadie tenga un concepto de sí más alto que el que debe tener, sino más bien piense de sí mismo con moderación, según la medida de fe que Dios le haya dado. 4 Pues, así como cada uno de nosotros tiene un solo cuerpo con muchos miembros, y no todos estos miembros desempeñan la misma función, 5 también nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, y cada miembro está unido a todos los demás. 6 Tenemos dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado. Si el don de alguien es el de profecía, que lo use en proporción con su fe; 7 si es el de prestar un servicio, que lo preste; si es el de enseñar, que enseñe; 8 si es el de animar a otros, que los anime; si es el de socorrer a los necesitados, que dé con generosidad; si es el de dirigir, que dirija con esmero; si es el de mostrar compasión, que lo haga con alegría. (Romanos 12:3-8 NVI)

A partir de aquí, Pablo habla de la iglesia, todavía refiriéndose a cómo debe cambiar nuestro pensamiento. Pablo señala que en lugar de aspirar más allá del don

de uno, los creyentes deben reconocer que cada miembro es parte del cuerpo y funciona en colaboración. “No” debemos pensar de manera que nos exaltemos a nosotros mismos sobre los demás. Esa no sería la libertad a la que Jesús nos ha traído. Esta es una vida de pensamiento de fe, esperanza y amor donde las relaciones entre nosotros fluyen de la relación del Padre, el Hijo y el Espíritu. Como creyentes que abrazan su abrazo, vivimos esta vida en comunidad con otros como un cuerpo con muchos miembros.

Pablo continúa hablando de los dones espirituales que se dan a los miembros individuales del cuerpo. La frase, “la medida de fe que Dios ha asignado” no indica que nuestra fe pueda ser medida o cuantificada; ni tampoco indica que Dios predetermina y limita nuestra fe a una cantidad o grado medido.

Entender esta frase en contexto muestra que se refiere al don espiritual que ha sido medido de acuerdo a la gracia, ya sea hablando, sirviendo, enseñando, dando o consolando a otros. Dios ha moldeado tanto a la iglesia en su misión al mundo que debe trabajar desde el terreno de la relación a la que ha sido llamada. No hay Llaneros Solitarios en la iglesia. Ningún miembro tiene todos los dones necesarios para cumplir la misión de Dios a través de la iglesia. Tenemos el don de compartir nuestros dones unos con otros para comprometernos en la misión de proclamar la Buena Nueva al mundo.

Aquí, en el capítulo doce, Pablo ciertamente no ha estado a la altura de la acusación de que su enseñanza sobre la justificación por gracia a través de la fe equivale a un estilo de vida indiferente o inmoral. Por el contrario, al mostrar aquello de lo que somos liberados y para lo que somos libres, se nos da un llamado supremamente alto para vivir. Es un llamado que exige que nuestros cuerpos y mentes estén completamente dedicados al Señor. Es una vida que se vuelve a Dios en adoración y se vuelve a los demás en servicio. No hay lugar para agendas auto-justificantes o egoístas. Somos liberados para vivir en Cristo. Esta es la vida de libertad para la cual las misericordias de Dios nos han hecho libres.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

De: Hablando de vida

- ¿Cómo entendiste la afirmación de que Jesús es el salvador de lo personal?
- En tus propias palabras, ¿cómo entendiste la descripción del video de lo que significa ser una persona?
- ¿Cuáles son los peligros de ver la personalidad en términos de individualismo autónomo?

Del sermón

- Analiza la importancia de basar los mandamientos en las Escrituras sobre la base de quién es Dios y lo que ha hecho por nosotros.
- ¿Cómo se entiende a menudo la “libertad” en nuestra cultura? Compara y contrasta la libertad que tenemos en Cristo con los conceptos de libertad en el mundo.
- Discute lo que Pablo quiso decir con ser un “sacrificio vivo”.
- Discute el énfasis de Pablo en el cuerpo en su exhortación a ser un sacrificio vivo.
- ¿Cómo explicarías que la adoración es un sacrificio?
- ¿Cuáles son las formas en que nuestras mentes pueden ser renovadas?
- ¿Puedes pensar en algún ejemplo de no conformarte con este mundo?
- ¿Cómo nos liberan los diversos dones a los creyentes para vivir en relación como iglesia?
- Comparte cualquier pensamiento final que tengas sobre lo que verdaderamente significa la libertad a la luz de la enseñanza de Pablo en Romanos 12.

Inicio